

PROYECTO GUADALMEDINA



🌊 La desaparición de la árida cicatriz que atraviesa la ciudad y el establecimiento de un gran Parque Lineal sobre el cauce liberado del río Guadalmedina supondrá la más importante iniciativa urbanística de la historia de Málaga 🌊



La definitiva solución al problema del río Guadalmedina

El espacio central de Málaga está atravesado de Norte a Sur por el cauce irregular del río Guadalmedina, cuyas periódicas avenidas han constituido desde época inmemorial un gravísimo problema para la ciudad por las trágicas desgracias personales y los cuantiosos daños materiales que han producido .

Muchos han sido, a lo largo de los últimos cuatro siglos, las propuestas y los proyectos con los que se intentó solventar tan peligrosa situación.

La primera vez que se propuso estudiar la desviación del cauce del río para evitar las funestas consecuencias que sus desbordamientos producían fue planteada en el Ayuntamiento en el año 1559.

Sin embargo, pese a las diferentes soluciones estudiadas desde entonces, el primer proyecto de desvío del cauce no llegó a plantearse hasta el reinado de Felipe V, y se debió al ingeniero militar Jorge Próspero de Verboom.





Dado el altísimo coste que esta solución suponía, Verboom dejó consignoado que “no era obra de una ciudad, sino de un rey”, queriendo con ello significar que, dada la imposibilidad de que el Ayuntamiento pudiera afrontar una obra tan costosa, era el Estado el que debía a acometerla.

Otro nuevo proyecto se redactó en 1765 por el arquitecto Antonio Ramos, y consistía igualmente en desviar el cauce hacia Poniente, pero por la misma razón económica tampoco pudo acometerse, pese a los esfuerzos realizados por el ministro malagueño José de Gálvez. La alternativa, bastante menos costosa, fue construir un encauzamiento, que durante casi siglo y medio cumplió aceptablemente su función.

Complemento de esta obra fue la de realizar periódicos desarenos del álveo del río, tarea fundamental para conseguir mantener la capacidad de evacuación del cauce, que iba progresivamen-

te subiendo su nivel con la gran cantidad de acarreo que las periódicas avenidas transportaban, arrastradas por la acción de las fuertes lluvias al descargar sobre unas cuencas prácticamente deforestadas del Guadalmedina y de los numerosos arroyos de su cuenca.

La primera actuación que tuvo resultados netamente positivos fue acometida tras la catástrofe de 1907. Consistió en levantar unos nuevos muros de encauzamiento, regularizando la anchura del río al atravesar la ciudad, y sobre todo en la construcción del embalse laminador del Agujero, que controlaba el volumen que podía discurrir por el cauce limitándolo a 600 m³/sg, es decir la capacidad máxima que permitía en nuevo encauzamiento.

Complemento de estas obras de infraestructura fue la repoblación forestal de unas 4.000 hectáreas de la cuenca, iniciada en el año 1928 y terminada 25



años después, con lo que se consiguió que el volumen de arrastres disminuyera de forma espectacular. Estas tres citadas actuaciones lograron garantizar la seguridad de Málaga durante el resto del siglo XX.

En el año 1967, deseoso el Ayuntamiento de eliminar la deplorable imagen que presentaba el cauce del Guadalmedina, seco y polvoriento durante la mayor parte del año, solicitó al Estado que se realizase un nuevo estudio para analizar las posibilidades de desviación del río.

Dicho estudio concluyó en el año 1970, y en el se descartaba la desviación del cauce mediante un túnel hacia el río Campanillas, pero se recomendaba la construcción de una nueva presa en la

última cerrada que presentaba el curso del río Guadalmedina, en el paraje denominado El Limonero, situado a menos de 2 kilómetros aguas abajo del embalse del Agujero.

Consecuencia del citado estudio fue la construcción de la presa del Limonero, iniciada en 1979, lo que motivó un serio debate en la ciudad, en el que se plantearon numerosas y razonadas objeciones por el peligro potencial que la situación de la citada presa en el borde del casco urbano representaba en caso de producirse algún fallo en la misma.

Pero la administración central mantuvo el proyecto, asegurando que libraría a Málaga de las inundaciones que pudiera provocar una avenida



extraordinaria del río Guadalmedina, y que además aumentaría en un 20 % el abastecimiento de agua potable a la ciudad y que permitiría embovedar el cauce para crear sobre él una gran avenida.

Tras la conmoción que provocó en octubre de 1982 la ruina de la presa de Tous, construida de materiales sueltos como El Limonero, se replantearon las premisas iniciales, por lo que, con objeto de reducir al máximo el riesgo que la presa supone, se decidió extremar las normas de explotación para evitar cualquier contingencia, no por improbable menos preocupante.

El Ayuntamiento considera que es preciso acometer cuanto antes la solución definitiva al problema, ya que es muy alto el riesgo de que la presa del Limo-

nero pudiera ser un día rebasada por las aguas de una avenida extraordinaria del río Guadalmedina.

De análoga importancia es la posibilidad de que la suma del caudal que en caso de una emergencia la presa tuviera que aliviar y el que pudieran aportar los arroyos situados aguas abajo del embalse del Limonero llegase a superar los 600 m³/sg que el encauzamiento actual es capaz de evacuar, por más que sea muy baja la probabilidad de que alguna de las dos citadas circunstancias llegue un día a producirse.

El Plan Guadalmedina prevé resolver situación tan delicada mediante la construcción de un túnel de 11 kilómetros de longitud y unos 11 metros de diámetro que permitirá derivar direc-

tamente al mar las avenidas extraordinarias del río Guadalmedina, haciéndolas desembocar en la zona del Peñón del Cuervo.

Una vez realizada esta obra, y también la de otro túnel, de menor dimensión, destinado a trasvasar 50 m³/sg de agua del Guadalmedina hacia el embalse de La Viñuela, se podrá acometer el gran proyecto que desde el siglo XVI está llamado a ser el que más puede transformar el urbanismo de Málaga, y que consiste en embovedar el cauce a su paso por la ciudad, con la capacidad necesaria para las máximas avenidas que puedan aportar los arroyos que desembocan en el Guadalmedina aguas abajo del Limonero.

Complemento imprescindible será terminar la labor de repoblación forestal iniciada en los años 20 del pasado siglo, tanto en la cuenca del propio río Guadalmedina, en especial en su margen derecha, como en las cuencas de los arroyos que a él afluyen.

Estas últimas actuaciones de corrección agrohidrológica permitirán dotar de parques periurbanos a las zonas más altas de la ciudad, de acuerdo con un programa que ha comenzado ya a desarrollarse.

La liberación del cauce significará no sólo el que desaparezca la gran cicatriz que atraviesa la ciudad, sino también permitirá ganar valiosos espacios situados en ambas márgenes del río, conformándose así lo que está llamada a ser la gran avenida Norte-Sur de Málaga, que en realidad constituirá un gran eje verde que permitirá “coser” la trama urbana que hoy queda dividida por el árido cauce del río Guadalmedina.

En el subsuelo, además de construirse el canal cubierto por el que circularán las aguas de lluvia antes citadas, se establecerán las vías subterráneas

que permitirán eliminar de la superficie un 80 % del tráfico que se registra por las calles que constituyen los pasillos situados junto a los muros de encauzamiento, lo que supondrá además establecer una conexión directa entre el Puerto y la Ronda de circunvalación de Málaga.

Tampoco puede olvidarse que a lo largo del cauce podría discurrir una de las futuras líneas de Metro de Málaga, uniendo el centro de la ciudad con las populosas barriadas situadas en ambas márgenes del río al Norte de la población, a la vez que se facilita el acceso de los habitantes de estas barriadas a las restantes infraestructuras ferroviarias, Ave y Cercanías, y a la Estación de Autobuses.

Con esta importantísima actuación Málaga podrá recuperar unos 300.000 metros cuadrados de terreno, y la superficie del cauce así liberada permitirá crear, con un adecuado tratamiento estético cuyo diseño podría nacer de un concurso internacional de ideas, un gran espacio para la convivencia ciudadana, que llegará a constituir la más importante operación urbanística de la historia de Málaga.

En resumen, los beneficios que esta gran obra pueden aportar a la ciudad pueden concretarse en los siguientes siete aspectos básicos:

- * Seguridad total para la ciudad, eliminando definitivamente el riesgo que la presa del Limonero supone.
- * Más agua de calidad para Málaga.
- * Nuevos y amplios espacios para el ocio y la cultura.
- * Nuevas vías para soterrar los tráficos Norte-Sur
- * Nueva línea de Metro
- * Nueva imagen urbanística de Málaga.
- * Integración de la malla urbana de las márgenes





Trazado del túnel proyectado para desviar las avenidas extraordinarias del río Guadalmedina

≈ El proyectado túnel de desvío, con 11 metros de diámetro y unos 11 kilómetros de longitud, permitirá derivar las avenidas extraordinarias que pudieran producirse en el río Guadalmedina ≈

EDITA: Gerencia Municipal de Urbanismo, Obras e Infraestructuras del Excmo. Ayuntamiento de Málaga

Con la colaboración de PROMALAGA

IMPRIME: Imprenta Montes.

D.L.: MA-640-05